

El otro

“No tengas piedad –pensaba el mono, cuando caminaba a cuatro patas-, golpea fuerte, vencerás. Tú golpea sobre la crin del enemigo. Golpea sin piedad “–se insistía-, “que tu enemigo, ese ser alto y adusto de cabello terroso artificialmente rebozado, si pudiera, jamás la tendría contigo”.

Al cabo del tiempo, el mono se levantó sobre sus dos patas imitando a su congénere y continuó golpeando a su antiguo enemigo que, dolorido y humillado, ya caminaba ahora también sobre sus dos patas como lo hacía el propio mono tiempo atrás.

Este mono tan listo aprendió muchas más cosas, tantas que cuando llegaron de lejos otros seres que se alzaban sobre sus dos pies solamente, como él mismo, les espetó: *“Pueden tratar con nosotros lo que haga falta. Ya ven, ellos han involucionado y caminan a cuatro patas. Nosotros podemos ya, en cambio, incluso sentarnos a negociar. Ustedes deciden”.*